

Asistentes virtuales, trabajo y cuidados/datos/vigilancia. Configuraciones de la IA en disputa feminista

Natalia Fischetti
INCIHUSA CONICET (Argentina) 

Andrea Torrano
CIECS CONICET y UNC (Argentina) 

<https://dx.doi.org/10.5209/TEKN.97926>

Recibido: 13 de septiembre de 2024 • Aceptado: 16 de diciembre de 2024 • REVISIÓN EN ABIERTO

ESP Resumen. Este artículo propone indagar sobre las asistentes virtuales de IA, que representan una automatización de lo que tradicionalmente se ha considerado trabajo feminizado y se comercializan como tecnologías de organización personal y conexión interpersonal. Las asistentes virtuales vienen a transformar el trabajo dentro y fuera del hogar, pero mantienen los estereotipos de género al presentarse como una tecnología servil, afectuosa y no amenazante, revelando también los sesgos de género, clase y raza y su lógica extractivista de datos y de vigilancia. Si bien desde posiciones feministas se reconoce a las asistentes virtuales como nuevas aliadas del hogar, ya que permiten visibilizar y valorizar a través de la tecnologización las tareas domésticas y de cuidado, es necesario desde los feminismos críticos, sociotécnicos y posthumanos cuestionar las lógicas de eficiencia y autonomía y apostar por una comprensión de los cuidados desde una interdependencia vital, que involucra tanto a humanos como artefactos.

Palabras clave: automatización; género; tareas domésticas; tecnología.

ENG Virtual assistants, labor and care/data/surveillance. Configurations of AI in feminist disputes

ENG Abstract. This article explores AI virtual assistants, which represent an automation of what has traditionally been considered feminized labor and are marketed as technologies for personal organization and interpersonal connection. Virtual assistants come to transform work both inside and outside the home, but they maintain gender stereotypes by presenting themselves as a servile, affectionate, and non-threatening technology. This also reveals gender, class, and race biases, as well as their extractivist logic of data and surveillance. While from feminist positions, virtual assistants are recognized as new allies of the home, as they make domestic and caregiving tasks visible and valuable through technologization, it is necessary from critical, sociotechnical and posthuman feminisms to question the logics of efficiency and autonomy, and to advocate for an understanding of care from a vital interdependence that involves both humans and artifacts.

Keywords: automation; gender; household chores; technology.

Sumario. 1. Introducción. 2. Trabajo doméstico y tecnologías. 3. Nuevas tecnologías de interfaz doméstica, entre la asistencia y la vigilancia. 4. ¿Nuevas aliadas del hogar? 5. Conclusiones. 6. Declaración de uso de LLM. 7. Declaración de la contribución por autoría. 8. Referencias.

Cómo citar: Fischetti, Natalia y Torrano, Andrea (2025). Asistentes virtuales, trabajo y cuidados/datos/vigilancia. Configuraciones de la IA en disputa feminista. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales* 22(2), 151-160. <https://dx.doi.org/10.5209/tekn.97926>

1. Introducción

A partir de los acelerados avances de la Inteligencia Artificial (IA) en nuestro tiempo, queremos acercarnos a algunos tópicos y supuestos vinculados con su impacto en el trabajo y, en especial, el trabajo reproductivo, doméstico y de cuidados. Queremos presentar un recorrido que permita formular algunos cuestionamientos al sentido común y al discurso

mainstream de las corporaciones desde una mirada feminista que dispute críticamente las nuevas tecnologías algorítmicas y, en particular, la figura de las asistentes virtuales. La propuesta supone tanto desmontar discursos proclives al determinismo tecnológico, ya sean humanistas y pesimistas o celebratorios y transhumanistas, como visibilizar lógicas de sesgos, vigilancia y opresión algorítmica (Fischetti y

Torrano, 2024). Nos interesa salir de esta trampa del determinismo tecnológico maniqueo, acercándonos a posiciones del tecno feminismo (Wajcman, 2006) y de los posthumanismos feministas (Suchman, 2007; Puig de la Bellacasa, 2017), que si bien son perspectivas herederas de las sociotécnicas, especialmente la de Bruno Latour (2008), las complementan con discusiones en torno al género y el cuidado, con el objetivo de plantear otros modos posibles de relaciones ontológicas, epistemológicas, éticas y políticas desde la co-constitución y la interdependencia con las tecnologías. Consideramos que es ineludible explicitar las lógicas monopólicas, extractivistas, coloniales y patriarciales que subyacen en las tecnologías algorítmicas controladas por un puñado de corporaciones (Crawford, 2022) para cuestionar tanto las concepciones que afirman que los sesgos algorítmicos son solucionables desde los discursos de neutralidad de la tecnología, como las ideas neoliberales que promueven que las opresiones laborales productivas y reproductivas se pueden revertir mediante la (re)distribución del empleo en manos del mercado neoliberal. Es preciso, entonces, reformular la pregunta por el poder y la vigilancia en las tecnologías algorítmicas desde los feminismos en coalición, con las distintas perspectivas que presentamos.

Estos planteamientos feministas interpelan a los discursos acerca del trabajo y las IA, poniendo de relieve la importancia del trabajo reproductivo, doméstico y de cuidados en vínculo con tecnologías que históricamente han entrado en los hogares con promesas de automatización y eficiencia y cierta liberación por sustitución de las tareas domésticas, generalmente feminizadas. Los debates por la automatización doméstica no corren necesariamente en forma paralela y homóloga con los debates por la automatización, hoy algorítmica, del trabajo productivo. Por una parte, porque las tareas de cuidado y domésticas y las tecnologías que conllevan suelen ser invisibilizadas y menospreciadas en el concierto de las tecnologías ingenieriles o industriales (Cowan, 1983; Cockburn, 1997) y, por otra, porque, incluso dentro de los feminismos, las tecnologías que sustituyen el trabajo de los sujetos feminizados son bien recibidas. Surgen, sin embargo, disputas acerca de si las tecnologías domésticas, especialmente las vinculadas a la IA, sustituyen efectivamente a los sujetos feminizados y racializados o si solo desplazan el trabajo a otro lugar (Suchman, 2007). Se escuchan también cuestionamientos por la amplificación y replicación de lógicas patriarciales y coloniales de las tecnologías algorítmicas en el hogar (Phan, 2019), si contribuyen a mantener el ‘realismo doméstico’—imaginario que acepta como única realidad posible viviendas aisladas e individualizadas y donde el trabajo doméstico se resuelve en forma privada— o si propician una progresiva desjerarquización y desgenerización del trabajo (Hester, 2017, 2022). La indagación feminista sobre las asistentes virtuales invita tanto a revisar la historia de las tecnologías domésticas y los debates en torno a la automatización del trabajo doméstico y de cuidados, desde la consideración de su particular ontología, como a reflexionar acerca de la nueva inflexión en la configuración de las tecnologías de IA, en tanto fisuran los límites pre establecidos entre trabajo productivo y reproductivo,

trabajo de oficina y trabajo doméstico, vida pública y vida privada, al tiempo que reproducen vetustas relaciones sociales.

En el primer apartado nos ocuparemos del trabajo doméstico y las tecnologías domésticas, e indagaremos sobre esta relación invisibilizada, la transformación del uso del tiempo y las relaciones de género. En el segundo, nos centraremos en las asistentes virtuales, que ofrecen asistencia pero que esconden lógicas extractivas de datos y de vigilancia. Un breve recorrido por la historia del trabajo de secretariado y del sirviente doméstico permitirá reconocer los sesgos de género, clase y raza que se cristalizan en las asistentes virtuales. Por último, cuestionaremos los posicionamientos que han señalado que la sustitución parcial del trabajo humano femenino por las asistentes virtuales ha generado una visibilización de dicho trabajo, lo cual convertiría a estas últimas en aliadas de una transformación social.

2. Trabajo doméstico y tecnologías

Las tecnologías han producido grandes transformaciones en el mundo del trabajo. Desde finales del siglo XX, la automatización, la informatización y la integración de redes de comunicación al proceso productivo, así como la aparición del sector servicios, que puso en el centro de la actividad laboral las capacidades comunicativas y emocionales, han producido una mutación en la organización del trabajo, los trabajadores y el modelo de trabajo, donde se apunta a una mayor flexibilidad, adaptabilidad, inestabilidad y precarización (Coriat, 1992; Standing, 2011). La acentuación del carácter comunicativo y afectivo del trabajo condujo a caracterizarlo como ‘feminización del trabajo’, lo que implica tanto la centralidad de las competencias que tradicionalmente se han atribuido a los sujetos feminizados como la incorporación masiva de las mujeres al mercado laboral, a menudo en condiciones de precariedad, movilidad y bajos salarios (Morini, 2014). No obstante, en la actualidad, esta caracterización ha sido cuestionada principalmente porque naturaliza cualidades asociadas a lo femenino, que responden a configuraciones sociales e históricas, pero, además, porque refuerza los roles de género. Asimismo, hablar del trabajo en términos de ‘feminización’ no permite reconocer la multiplicidad de experiencias femeninas del trabajo, dado que existen diversas formas de opresión que se entrecruzan con el género, como la raza, la clase, la capacidad física, la edad, la nacionalidad, etc., y supone endosar a los sujetos feminizados la responsabilidad sobre el despliegue de la precariedad generalizada. Y, fundamentalmente, porque esencializa y cosifica las actividades en ‘masculinas’ y ‘femeninas’, perpetuando la distinción entre trabajo productivo y reproductivo (Hester, 2022, pp. 135-138). En este sentido, Helen Hester (2022) propone hablar más que de feminización del trabajo de ‘desgenerización del trabajo’, ya que entiende que en estas nuevas formas de trabajo «la propia estabilidad de género está siendo cada vez más cuestionada» (p. 137).

La incorporación de tecnologías en el trabajo ha conducido a hablar del ‘fin del trabajo’. El desarrollo de la automatización y de la inteligencia artificial han puesto de relieve la transformación del mundo del

trabajo (Benavav, 2021). La automatización hace que sea necesaria menos fuerza física y mano de obra, lo que lleva a reemplazar al sujeto trabajador por las máquinas. mientras que la inteligencia artificial permite realizar tareas de manera más veloz y eficiente que la persona humana trabajadora. Pero la modificación que introducen las tecnologías emergentes –plataformas, big data, fabricación aditiva, robótica avanzada, aprendizaje automático y la internet de las cosas (Srnicek (2018)– no es un fenómeno nuevo, sino que comienza en el siglo XIX, cuando la división y tecnificación del trabajo se acentúa, y ya en el siglo XX se sustituyen muchas de las tareas manuales en la agricultura y la industria. En la actualidad, los avances en robótica e inteligencia artificial afectan tanto las tareas manuales como las cognitivas (Navarro, 2022). Otros estudios sugieren que los desarrollos tecnológicos contemporáneos generan ‘hiperempleo’, esto es, que más que sustituir el trabajo humano lo que tienden es a aumentarlo, generando más tareas y responsabilidades no remuneradas (Bogost, 2013). En este contexto, la ideología actual del sujeto trabajador, en línea con las lógicas neoliberales, es la del emprendedor, independiente y autónomo, en una ambivalencia entre responder a los intereses y demandas de las empresas y tener una ‘agenda propia’. Otras perspectivas del ‘postrabajo’ acentúan el trabajo de la reproducción social en relación con las tecnologías –entendido como ‘trabajo de cuidado’, ‘trabajo doméstico’, en el hogar y fuera del hogar, y como asalariado y no asalariado–, que son poco estudiadas en comparación con el trabajo asalariado de las industrias dominado por varones (Hester y Srnicek, 2024).

Usualmente las innovaciones tecnológicas han sido consideradas como externas al hogar, ya que este era un límite, e incluso opuesto, a la industrialización. Cuestionando esta idea, Ruth Cowan (1983) se ocupa de mostrar que la industrialización en sus distintas etapas ha ocurrido también dentro de la casa y no solo a nivel fabril. Llama «revolución industrial en el hogar» (Cowan, 1976) a la incorporación de tecnologías domésticas, que vendría a dar solución a los trabajos rutinarios y pesados dentro del hogar, como lavar, limpiar y cocinar o realizar algunas tareas de asistencia y cuidado, y liberaría tiempo de los sujetos feminizados para destinarlo a otras actividades, por ejemplo al trabajo asalariado o al esparcimiento. Contrariamente a lo que podría sospecharse, estas tecnologías no disminuyeron realmente el trabajo ni el tiempo dedicado a las labores domésticas en conjunto, sino que estas se vieron diversificadas y multiplicadas. Al haber mayor productividad doméstica, también aumentaron las expectativas sobre el rol del ama de casa, inserta en un hogar unifamiliar privatizado, heterosexual y realiza individualmente los quehaceres domésticos, la compra de bienes y los servicios de transporte, y donde el valor de su trabajo se identifica con lo afectivo.

En esta misma dirección, Judy Wajcman (2017) señala que la tecnología vinculada al trabajo doméstico arrastra la paradoja de que los dispositivos diseñados para ahorrar tiempo de hecho no lo hacen y, aunque ha habido grandes avances en los sistemas técnicos, no ha sido posible la mecanización de las tareas de la casa. Durante el siglo XX los hogares fueron incorporando tecnologías domésticas, junto a

las transformaciones de la infraestructura, que modificaron el uso del tiempo. Esto se debe a que junto con la incorporación de las tecnologías domésticas se generó un incremento de los estándares de limpieza (Wajcman, 2017, pp. 171-172) y de la productividad de las tareas domésticas (Wajcman, 2017, p. 164). La industrialización modificó el trabajo doméstico para los sujetos feminizados sin eliminarlo. La autora analiza la conexión entre tecnologías y género, atendiendo especialmente a los estereotipos y roles de género, a partir de la cual es posible comprender las diferencias en el trabajo doméstico, ya que los mismos artefactos domésticos se interrelacionan con el género. Especialmente, estas correspondencias se observan en los hogares heterosexuales donde la división de tareas es más estructurada y jerarquizada. Por ejemplo, en Argentina la distribución del trabajo doméstico no remunerado es estructuralmente desigual: nueve de cada diez mujeres realizan estas tareas, que les implican en promedio seis hora y media diarias (mientras que los varones les dedican, en promedio, tres horas y cuarenta minutos). Además, las mujeres con dos niños destinan más de diez horas diarias al trabajo doméstico no remunerado (Argentina-Ministerio de Economía, 2023, p. 6).

Cynthia Cockburn (1997) se centra específicamente en la división sexual del trabajo en vínculo con el diseño, la producción, el desarrollo y el consumo de tecnología. La tecnología no suele vincularse a lo doméstico, al hogar, al trabajo en la casa, pero para la autora, la casa misma debe ser considerada un artefacto, esto es, una unidad sociomaterial compuesta por al menos cuatro componentes que deben ser considerados como ‘tecnológicos’: 1) un edificio (casa o departamento), 2) personas (miembros que están relacionados entre sí de varios modos: sangre, matrimonio, empleo –podríamos agregar–), 3) actividades (que deben incluir comer y descansar, como otras actividades de crianza y cuidados) y, 4) equipamiento (textiles, utensilios de cocina, sistema de música, calefacción, etc.) (Cockburn, 1997, p. 362). La construcción social del hogar como no tecnológico se asume como una desvalorización de la esfera doméstica en una dicotomía que vincula la tecnología a la producción, lo público, lo masculino –representado por el ingeniero–, y lo no tecnológico a lo doméstico reproductivo, femenino y privado –que caracteriza con la figura de la Cenicienta. En cambio, señala que la tecnología doméstica involucra un conocimiento artefactual de procesos o actividades en el que se evidencia una relación de mutua formación y configuración entre las tecnologías domésticas y las relaciones de género.

Si bien estas autoras se han enfocado en el trabajo doméstico del ‘ama de casa’, algo similar sucede si se atiende al trabajo doméstico remunerado, donde las tecnologías domésticas han permitido aumentar la productividad con la simultaneidad de las tareas y los tiempos flexibles –especialmente en el trabajo por horas– donde, además, adquiere especial relevancia la eficiencia de las tareas. Incluso se revela que son necesarias habilidades y competencias tecnológicas para realizar el trabajo doméstico, que las trabajadoras domésticas no siempre disponen por no estar familiarizadas con dichas tecnologías. Al mismo tiempo permite advertir que existe un acceso desigual a las tecnologías domésticas, en

términos de clase, ya que muchas trabajadoras domésticas se encuentran en su lugar de trabajo con electrodomésticos que no cuentan en sus hogares (Torrano y Magliano, 2024).

Este recorrido sobre la relación entre tecnologías domésticas y trabajo doméstico remunerado y no remunerado, permite entender cómo se configuran socialmente las relaciones de poder de género en nuestras sociedades. Una mirada sobre las tecnologías domésticas que, al igual que el trabajo doméstico, han sido invisibilizadas y, en el mejor de los casos, marginadas a objeto de interés secundario o exclusivo de los sujetos feminizados, pone de relieve que la tecnología es una fuente y consecuencia de las relaciones de género (Wajcman, 2006). Como indica Wajcman (2010) «las relaciones de género pueden considerarse materializadas en la tecnología, y, a su vez, la masculinidad y la feminidad adquieren su significado y carácter a través de su inscripción e integración en las máquinas» (p. 149, nuestra traducción). En definitiva, a distancia de todo determinismo, sostenemos que la tecnología está inscrita en un entramado sociotécnico y que, por tanto, produce y reproduce las desigualdades (de género, clase, raza, sexualidad, edad, etc.) que atraviesan la sociedad.

3. Nuevas tecnologías de interfaz doméstica, entre la asistencia y la vigilancia

Las asistentes virtuales representan la automatización de tareas históricamente asociadas con el trabajo de sujetos feminizados y se promocionan como herramientas para la gestión personal y la conexión interpersonal. Son programas de software diseñados para interactuar con usuarios y realizar diversas tareas a partir de un comando de voz. Algunas de las funciones que cumplen incluyen la automatización de tareas (enviar correos electrónicos, realizar llamadas, agendar citas, programar recordatorios, crear lista de compras, programar alarmas), la búsqueda de información (de noticias, del clima, el tránsito), dispositivos de control (interactúan con otros dispositivos electrónicos conectados, por ejemplo para apagar luces, activar el aire acondicionado, el lavarrropas o la aspiradora robot, reproducir música) y la interacción conversacional (como responder preguntas). En la última década, el surgimiento de una nueva generación de IA como Siri (Apple, 2011), Cortana (Microsoft, 2014), Viv (Samsung, 2016) y Alexa (Amazon, 2014 y 2017), que comparten una identidad femenina, revela una historia común entre las mujeres, el servicio y las máquinas.

Estos desarrollos de IA, en el marco del capitalismo neoliberal y del mercado monopólico, han podido atravesar los límites y también ha generado porosidad entre el ámbito privado y el público, entre lo doméstico y lo industrial y fundamentalmente en las divisiones tradicionales entre el trabajo fuera del hogar y el trabajo doméstico, incorporando el espacio doméstico al potencial productivo y ocupando la casa para el trabajo remunerado. En este contexto, las asistentes virtuales se presentan a mitad de camino entre el trabajo doméstico y el trabajo de oficina en un doble sentido. Por un lado porque vinieron a reemplazar (o a hacer cierto trabajo) que realizaban

previamente las secretarias en las oficinas y, por otro, porque son secretarias o asistentes que se han incorporado al ámbito doméstico.

Las asistentes virtuales, con voces usualmente femeninas, evocan a la figura de la secretaria y vienen a asistir en tareas organizacionales y manejo de información. Estas nuevas secretarias del trabajo de oficina y del hogar, permiten reducir las ‘molestias y distracciones’ ocasionadas por el trabajo femenino –remunerado y no remunerado– como así también ser más eficientes. Estas asistentes realizan un trabajo subordinado y desvalorizado, anteriormente realizado por secretarias o amas de casa, que combinan trabajo afectivo y emocional, trabajo administrativo o trabajo doméstico y trabajo cognitivo.

Jessa Lingel y Kate Crawford (2020) realizan un recorrido por la historia del trabajo de secretariado, que permite visibilizar el género, la raza, la clase y las dinámicas de extractivismo y vigilancia que se esconden en las nuevas asistentes virtuales. Las autoras identifican tres momentos clave de la historia sociotécnica de las representaciones culturales de las secretarias: el *secretaire* (mueble); la asistente personal (humana) y las asistentes virtuales (IA). Estos tres momentos pueden identificarse como un «ensamblaje de mujeres, máquinas y trabajo» (Lingel y Crawford, 2020, p. 9), que remite a una experiencia de objetivación, subordinación y tedio.

Curiosamente, la palabra ‘secretaria’ deriva etimológicamente de secreto, que también comparte el mismo origen con el *secretaire*, un mueble utilizado durante el siglo XVIII que escondía cajoncitos y compartimentos para elementos de escritura: papeles, sobres, plumas, tinta y que podía cerrarse, levantando el tablero y echándole llave. Un mueble de oficina privado para la organización personal del varón, que ofrecía privacidad, eficiencia y estatus. Estas funciones de soporte, organización y protección de secretos se fueron paulatinamente trasladando a la asistente humana en la oficina. A principios del siglo XX, de la mano de la máquina de escribir, y con la incorporación de las mujeres al ámbito laboral, surge la asistente personal. Las mujeres comenzaron a realizar el trabajo que previamente había sido desempeñado por varones, ahora caracterizado como ‘trabajo doméstico de la oficina’, una labor rutinaria que fue rápidamente estereotipada y servil. Esto trabajo como consecuencia la pérdida del valor social y económico asociado al trabajo de secretariado, sin posibilidades de ascenso profesional y subordinado a superiores masculinos. A mediados del siglo XX, el trabajo de secretaria estaba profundamente generizado, con una feminidad heteronormativa, entre la esfera doméstica y laboral: sus funciones incluían organizar reuniones de trabajo, recordar aniversarios y comprar regalos, planificar bebidas y cenas, etc. Las secretarias eran un fetiche, tanto por el trabajo que realizaban como por el estatus que otorgaban a sus jefes.

En esta dirección, Graciela Amaia Queirolo (2015, 2019), analiza el proceso de feminización de los empleos administrativos en Buenos Aires, Argentina. Observa que entre el período de 1910 y 1950 se produjo un notable incremento de la participación de mujeres en el trabajo de oficina: los puestos de dactilógrafo, taquígrafo-dactilógrafo y secretario se feminizaron. La incorporación de la máquina de escribir

fue parte fundamental de este proceso. Entre las razones que señala se encuentran el menor costo salarial y el de la transitoriedad (vinculado a la carrera matrimonial), los atributos asignados a la feminidad (repetición mecánica y motricidad fina) y la equiparación a la secretaria con la esposa. Algunos de los atributos de las secretarias eran, además de ciertas destrezas técnicas, buena actitud, orden, buen vestir y delicadeza". Como afirma Queirolo (2019) «En definitiva, la secretaría era la 'mujer doméstica' en versión de escritorio» (p. 133). También es interesante mencionar el análisis sobre los anuncios publicitarios de tecnologías de oficina de la década de los sesenta que realiza Hester (2022), por ejemplo General Telephone de 1962 mostraba una ilustración de un ejecutivo que mostraba su contestador automático junto a un ramo de rosas con la leyenda: «está enamorado de su secretaria electrónica» (p. 122).

La automatización de la oficina entre la década de los sesenta y los ochenta fue acompañada por la intención de sustituir a las secretarias humanas. Los anuncios publicitarios apuntaban al problema que traían las secretarias en la oficina tales como «distracciones, irritantes hábitos de sociabilidad y maternidad», que en vez de ahorrarle tiempo de trabajo al jefe u otorgarle eficiencia, se convertía en un estorbo que debía ser reemplazado» (Hester, 2022, p. 122). Las secretarias se tornaron en meras usuarias frente a los expertos en computación, tarea dominada por los varones. Ya en el siglo XXI, el trabajo administrativo fue quedando en pocas manos y delegado a empresas del Sur global, con trabajadores que operan en lugares remotos por salarios ínfimos y en los horarios convenientes para los gerentes (en otras franjas horarias).

En la última década asistimos a un nuevo ensamblaje entre feminidades, máquinas y trabajo, donde las asistentes virtuales han reemplazado gran parte del trabajo realizado por las secretarias. Al igual que con las secretarias humanas, la demanda de trabajo a una IA comienza por llamarlas por su nombre femenino, que evoca tanto una generalización como una antropomorfización del trabajo que realizan. También sus voces, por defecto, con un estereotipo de femineidad, las muestran como informativas y serviles, afectuosas y no amenazantes. El uso de las voces femeninas se remonta a la Segunda Guerra Mundial, cuando las voces de las mujeres se usaban en las cabinas de aviones para que no sean confundidas con las voces de los pilotos masculinos. Esto ha llevado a sugerir una paradoja sobre qué significa que las voces de las mujeres sean escuchadas: la voz de la *femmebot* sobre-escuchada frente a la voz política de las mujeres poco escuchada (Hester, 2022, p. 124). Cabe aclarar que las asistentes virtuales son feminizadas cuando desempeñan tareas del hogar y de asistencia personal, pero cuando se trata de pedir asesoramiento financiero, por ejemplo, sus nombres y personalidades son masculinas (Grupo GIFT, 2021, p. 36). También debemos señalar que en la actualidad casi todos los sistemas ofrecen opciones de voces masculinas, como también voz neutra, pero, por defecto, todavía hoy predominan las voces de mujer. Además, las voces de la IA suelen remitir a mujeres blancas, jóvenes y educadas, lo que revela sesgos de raza, clase y género que se cristalizan en estas tecnologías.

La feminización de las asistentes virtuales es una manera de hacerlas parecer accesibles y confiables, una manera de neutralizar cualquier incomodidad o preocupación aparente, al tiempo que se establece un control personal sobre la nueva tecnología (Lingel y Crawford, 2020, p. 10). Así, la tecnología se presenta como confiable y servicial y, en este sentido, tiende a imitar las circunstancias del sector servicios, donde no solo la mayoría de las trabajadoras son mujeres, sino que fundamentalmente se tiene una imagen feminizada del mismo. Esto también responde a una mirada estereotipada que considera que las mujeres presentan cualidades naturales para el trabajo emocional, como cuidadora, empática y altruista (Hester, 2022, p. 125).

Las asistentes virtuales vienen a cumplir, de manera eficiente y silenciosa, las tareas que antiguamente realizaban las secretarias humanas. La historia del trabajo de secretariado no solo señala la división sexual del trabajo y los estereotipos de género, sino también una progresión de la vigilancia. Desde un escritorio que organizaba y escondía documentos, pasando por la secretaria que controlaba la información y mantenía la privacidad, hasta el asistente de IA, que recopila datos constantemente y comparte información entre sus dos jefes: el usuario del dispositivo y la compañía tecnológica que produce el sistema (Lingel y Crawford, 2020, p. 11). Estas autoras advierten que tras la confianza que supone la voz femenina de las asistentes virtuales, y la subordinación con la que se nos presentan, se esconde la enorme cantidad de información y datos que recolectan y administran. De este modo, las asistentes virtuales encierran una paradoja, por un lado se nos proponen como asistentes que contribuyen con la organización personal y la conexión interpersonal, realizando trabajo cognitivo pero también doméstico y afectivo, el cual se manifiesta como inofensivo, reforzando los estereotipos de género y las relaciones de poder de género. Por otro lado, su eficiencia y competencia solo es posible a partir de la acumulación de datos e información que comparten con compañías que las han diseñado. Esto produce una inversión de la función del antiguo *secretaire* y de la secretaria humana, que guardaba secretos y mantenía la privacidad, ya que estas nuevas asistentes revelan nuestra privacidad ahora convertida en datos, que pueden ser utilizados y comercializados por las compañías tecnológicas.

Tampoco debemos dejar de señalar que detrás de las asistentes feminizadas se esconde el trabajo humano, a menudo realizado por trabajadores *freelance*, sin contrato y mal remunerados, del Sur global, encargados de mantener y transcribir los sistemas. En este sentido, Crawford (2022) revela que la IA no solo esconde el trabajo humano que tiene por detrás, sino que también explota los cuerpos humanos y la naturaleza, que son tomados como meros recursos. Para la autora, la actual expansión de la automatización del trabajo continúa la dinámica inherente al capitalismo industrial. Entonces, es preciso hablar de la explotación laboral que subyace a la producción tecnológica: del trabajo minero hasta el trabajo en las maquilas del Sur global donde los sujetos feminizados ensamblan artefactos tecnológicos para usuarias de los países del Norte; pasando por el trabajo cibernético de programadores externos, el

trabajo pobremente pagado bajo el sistema *crowd-sourcing* y el trabajo gratuito de usuaries. Por su parte, Thao Phan (2019) hace hincapié en la función de las asistentes virtuales –específicamente Alexa– como sirviente doméstico, más que en su relación con el trabajo de las amas de casa. Estas tecnologías vienen a reactualizar, en el vínculo dispositivo/usuarie, la relación entre sirviente/amo en los hogares estadounidenses de los siglos XIX y XX. Sin embargo, esto encierra una contradicción en términos de su codificación racial, mientras que las sirvientes de siglos anteriores eran personas negras, las nuevas asistentes virtuales se manifiestan con voces de mujeres blancas, educadas y de habla nativa. Por ejemplo, el nombre Alexa (asistente virtual de Amazon) remite a la Biblioteca de Alejandría, metáfora de la fuente de todo conocimiento. La voz de Alexa está codificada desde la blanquitud, en el sentido de ‘no tener raza’ porque la raza solo se aplica a las personas no blancas que representan a la ‘humanidad’. La circulación, a modo de parodia, de videos que re-imaginan asistentes digitales como Alexa o Siri como mexicanas, afroamericanas o chinas, con nombres como Siriqua o Shameka, juega con estereotipos raciales y étnicos de tal manera que se subraya la blancaura del modelo original (Phan, 2019, pp. 24-25).

Para Phan las asistentes virtuales borran el hogar burgués de clase media como un lugar de explotación, especialmente para las mujeres de color, y tergiversan la relación de poder entre el usuario y el dispositivo, ocultando cuestiones como la vigilancia jerárquica y el trabajo digital. Por el contrario, la autora se enfoca en cómo el privilegio de clase y la raza moldean la configuración de las asistentes digitales. Las asistentes virtuales son una marca de clase que esconde la histórica explotación racista: «En lugar de que los sirvientes sean reconocidos como una clase históricamente racializada y explotada (...), Alexa es un personaje blanqueado y dócil ideada a partir de la cultura aspiracionalmente consciente de Silicon Valley» (Phan, 2019, pp. 24-25). Estos sesgos tienen dos consecuencias importantes: por un lado, la elisión racial de la figura del servicio doméstico, creando una clase servil que literalmente no tiene un trasfondo personal, evita cualquier confrontación con las consecuencias históricas de la esclavitud, el colonialismo, el capitalismo global y la supremacía blanca. Por otro lado, la figura de un idealizado servicio doméstico invisibiliza la relación de poder entre el dispositivo y el usuarie, de tal modo que no se percibe ni la vigilancia ni el trabajo digital (de generación de datos), y tampoco el hecho de que cada aspecto de la vida personal y social se coloniza por intereses comerciales.

Las asistentes virtuales nos ofrecen organización y asistencia eficientes, a cambio de nuestros datos y privacidad. Nos brindan también conexiones a alta velocidad y una nube inmaterial que oculta extractivismos de una globalización hegemónica, la cual explota los cuerpos de trabajadores del Sur global y extrae minerales y agua de países periféricos en una renovada inflexión de la tan mentada división del trabajo internacional. Hacer visible la materialidad de la IA, esto es, atender a los recursos naturales, la energía que consume, el trabajo oculto en la cadena de suministro, su progresiva precarización y pérdida de derechos laborales, y la cantidad de datos que

diariamente se extraen, contribuye a revelar las consecuencias ambientales, sociales y políticas de las tecnologías (Crawford, 2022). Tampoco debemos olvidar que estas asistentes virtuales son diseñadas y controladas por grandes corporaciones (Apple, Microsoft, Amazon, Samsung), que persiguen el beneficio económico y la concentración de poder tecnológico.

La expansión actual de la automatización del trabajo, tanto fuera como dentro del hogar, transforma de manera novedosa el trabajo, pero manteniendo los sesgos y estereotipos y reforzando lógicas sociales y culturales de subordinación generizada y racializada, multiplicando discriminaciones y opresiones. La incorporación de las asistentes virtuales debe ser interpretada en la larga historia de ensamblaje entre mujeres, máquinas y trabajo, donde el trabajo de los sujetos feminizados es subordinado y desvalorizado. Y, sin embargo, atentas a estas advertencias desde los feminismos, es necesario pensar cómo es posible disputar, subvertir y dar nuevos propósitos a las asistentes virtuales en configuraciones feministas que escapan a pesimismos propios de determinismos tecnológicos. Es decir que, lejos de considerar a las tecnologías como meramente instrumentales y mercantiles, desde posicionamientos pesimistas que temen por la ‘esencia’ de la humanidad frente a los cambios tecnológicos o que creen que hay una correlación directa y unidireccional entre avance tecnológico y transformación social, es posible apostar por una co-constitución crítica, feminista y posthumana, de interdependencia y cuidado humano-artefactual, también para el trabajo (re)productivo.

4. ¿Nuevas aliadas del hogar?

Hechos los cuestionamientos desde los feminismos a las lógicas del poder conservadoras del mercado colonial global dominante, que comanda la innovación en tecnologías algorítmicas, de injerencia en los trabajos de reproducción social, ¿cómo disputar las asistentes virtuales desde nuevas apuestas de reconfiguración? ¿Puede la IA en el hogar ser capaz de liberar tiempo de trabajo doméstico? Entre la visibilización y la invisibilización de las tareas de cuidado por la IA, ¿qué disputan los feminismos a los modelos hegemónicos de reproducción social? ¿Cómo podría la IA del hogar reconfigurada desde los feminismos posthumanos ser una aliada para la transformación social?

El traspaso del trabajo humano femenino a las asistentes virtuales ha generado una visibilización de dicho trabajo. Como señala Hester (2022) «[c]uando el navegador del conocimiento emite un recordatorio, es un trabajo útil; cuando tu madre emite un recordatorio, es una molestia. Este trabajo era en gran medida invisible hasta que las máquinas lo asumieron» (p. 132). De acuerdo con la autora, la tecnologización del trabajo reproductivo feminizado tiene más probabilidades de ser reconocido como tal cuando es realizado por las asistentes virtuales que cuando es realizado por los sujetos humanos feminizados. De esta manera, la invisibilización del trabajo doméstico y de cuidados, junto con la falta de reconocimiento social de su valor –que son objetos de disputa por parte de los feminismos–, cuando es

reemplazado por procesos tecnologizados se hace visible y encuentra la posibilidad de ser revalorizado. En este sentido expresa:

Aunque puede ser un poco irritante que las actividades de Siri, Cortana y otras son más fácilmente reconocidas como trabajo que las actividades similares realizadas por sujetos humanos feminizados, esto puede ofrecer oportunidades interesantes en términos de la progresiva desjerarquización del trabajo (Hester, 2022, p. 134).

La transferencia de trabajo humano no remunerado –ama de casa– o remunerado pero bajo una condición de subordinación –como las secretarias– a las tecnologías, permitiría abandonar las tareas que han sido culturalmente denigradas. Asimismo, la visibilización del trabajo doméstico y de cuidados, que tradicionalmente ha sido realizado por sujetos feminizados, convertiría a las asistentes virtuales en aliadas para la transformación social.

Pese al entusiasmo inicial que puede generar la incorporación de las asistentes virtuales, no debemos olvidar que algo similar ocurrió con las tecnologías domésticas y su promesa de ahorrar mano de obra y tiempo, pero «estos aparatos no resultaron en una sustancial reducción del trabajo doméstico» (Vanek, 1978, p. 364, nuestra traducción). Tampoco han modificado la división sexual del trabajo doméstico y los estereotipos de género. Por el contrario, las tecnologías domésticas parecen haberlos reforzado, lo que conlleva que los sujetos feminizados realicen tareas domésticas rutinarias, como lavar, limpiar y cocinar y del cuidado de los integrantes de la familia, mientras que los sujetos masculinizados se dedican más a las tareas no rutinarias, como ir de compras, el cuidado del jardín y reparaciones domésticas menores. La característica de los trabajos domésticos rutinarios es que nunca terminan, por lo que se perciben como más fatigosos y menos satisfactorios que los no rutinarios. La ‘tecnología del hogar inteligente’ (*smart home technology*—SHT—por sus siglas en inglés) o ‘casa inteligente’, tampoco parece dar solución a las tareas del hogar. Lejos de buscar reemplazar o hacer más eficientes los quehaceres domésticos, refuerzan las brechas de género. De acuerdo con Wajcman (2017): «[...]a informática doméstica pregonada a bombo y platillo como ‘el internet de las cosas’, tiene que ver sobre todo con el control centralizado de la calefacción, la iluminación, la seguridad, la información, el entretenimiento y el consumo de energía» (p. 188). Estas tecnologías están orientadas a proveer confort y seguridad, más que a dar respuesta a la variedad y complejidad de las tareas del hogar. El motivo principal radica en que las tecnologías no pueden ser consideradas al margen de las relaciones de poder de género que atraviesan las sociedades. Las tecnologías emergentes son construidas en base a las lógicas de poder de género existentes e –incluso más– vinieron a reforzarlas. Otro de los motivos es que los diseñadores de tecnologías usualmente son sujetos masculinizados y, en general, replican los estereotipos de género en sus diseños tecnológicos. Como la propia Wajcman (2017) recuerda «[e]l esfuerzo del diseño estilo ‘era espacial’ se orienta a un apaño tecnológico en lugar de ingeniar una asignación de tareas domésticas

con un menor sesgo de género y un mejor equilibrio entre tiempo laboral y tiempo familiar» (p. 188). Para Wajcman, en definitiva, el problema se encuentra tanto en el diseño de las tecnologías para el hogar como en las relaciones sociales en las que se sustenta.

En un sentido similar, Cockburn (1997) advierte que desde economías competitivas las tecnologías domésticas son producidas como si fueran artefactos aislados, desvinculados de un sistema tecnológico. Entonces, no hay planificación de un sistema tecnológico social y ecológicamente responsable en sociedades gobernadas por el lucro, en modelos sociales donde se prioriza lo económico industrial sobre lo social reproductivo, donde las decisiones son tomadas por sujetos masculinizados que no se cuestionan acerca de la vida de los sujetos feminizados. Para ella, no se trata de encontrar la salvación en la ‘alta tecnología’ (*high tech*), sino en desarrollar tecnologías apropiadas, sistemas tecnológicos diseñados como interfaces entre los hogares y su hábitat social y natural. Además, advierte que es imprescindible romper con la división sexual del trabajo fuera y dentro de la casa para que haya una fertilización cruzada entre la ingeniería y las habilidades domésticas.

En su investigación acerca de la Roomba, aspirador autónomo, como paradigma de tecnología de cuidado capaz de transformar la ecología doméstica, Jorge Nieto Sánchez-Campillo (2020) propone un análisis crítico, feminista y posthumano del diseño, siguiendo a María Puig de la Bellacasa (2017). Con este antecedente, cuestiona la creencia de que hay un efectivo reemplazo de un cuerpo por sustitución de una tarea como la de la limpieza del suelo, advirtiendo que, aunque el robot automatiza una tarea, hay un cuerpo, generalmente feminizado, que sigue siendo responsable. Afirma, entonces, que es necesario discutir el hecho de que sean la automatización o sustitución de labores industriales, basadas en lógicas de progreso en la eficiencia, lo que se traslada a las tareas domésticas y de cuidado. Crítico de la eficiencia como paradigma del diseño, propone rediseñar tecnologías domésticas atendiendo a una ontología posthumana del cuidado. De este modo, busca subvertir los propósitos de estas tecnologías, desde una apuesta lúdica, para la experiencia, el deseo y los afectos. Aunque desde una perspectiva liberal que valora sobre todo la producción de la vida privada y el tiempo libre, Tom Coggins (2022) sostiene que los robots domésticos, como por ejemplo la Roomba, no disminuirán las tareas de mantenimiento del hogar ni el tiempo dedicado a ellas, sino que más bien producirán reconfiguraciones del trabajo doméstico que requerirá de nuevas habilidades, en la necesidad de adaptarlo a las nuevas tecnologías.

No debemos desconocer que la eficiencia se encuentra en relación dialéctica con la autonomía en las sociedades modernas industrializadas, proclives a la independencia individual, y a trabajos autónomos, por lo que las tareas de cuidado y domésticas suelen ser devaluadas o invisibilizadas. Las asistentes virtuales, generadas bajo estas premisas, han sido impresas con esta insistencia en la autonomía en la agencia maquinaria. Buscando que hablen ‘por sí mismas’, renuevan las lógicas que relegan lo doméstico a las sombras, como si fueran tareas

superfluas y prescindibles y anteponen a los asuntos de cuidado la economía de servicios. La alianza feminista con las asistentes virtuales puede pensarse de un modo diferente al de Hester, revalorizando los cuidados, no al poner en valor su sustitución maquinica, sino disputando las lógicas individualistas del mercado neoliberal desde otras configuraciones posibles de ensamblajes sociotécnicos, tal como plantean los feminismos posthumanos en las voces de Puig de la Bellacasa (2017) y Lucy Suchman (2007). Como hemos desarrollado en otro lugar (Fischetti, 2022), proponen la interdependencia humano-arte-factual para revisar y replantear la relación con las interfaces de asistencia virtual, que den un nuevo sentido a los asuntos de cuidado. Para estas autoras, y a diferencia de Hester, el modo en que son planteadas estas interfaces por el mercado, (re)invisibilizan el trabajo doméstico. Desde los feminismos atentos a la reproducción social, las tareas de cuidado y domésticas son de fundamental importancia para la articulación política, por lo que la invisibilización de los cuidados por la tecnología, supone un retroceso epistemológico. Por el contrario, poner al cuidado como elemento central del pensar y vivir en mundos más que humanos en las que todos (incluidas las cosas y los artefactos) estamos entrelazados e interconectados como condición ontológica, implica considerar que, aun cuando los cuidados sean un problema humano, son un asunto que involucra no solo a humanos y no solo a humanos como agentes (Puig de la Bellacasa, 2017, p. 4). Tanto para Puig de la Bellacasa como para Suchman, las tareas domésticas y de cuidado son imprescindibles y necesitan ser revalorizados al momento de producir ensamblajes sociotécnicos, tales como las asistentes virtuales, para que no refuercen relaciones asimétricas ni invisibilicen mediaciones ni a otros agentes, humanos y no humanos. Se busca que, en cambio, los ensamblajes sociotécnicos generen cuidados desde la comprensión de la interdependencia como necesidad y condición de la vida.

Los dispositivos tecnológicos que prometen ahorrar trabajo, afirma Suchman (2007), solo desplazan el trabajo humano a otra parte de la red sociotécnica. La crítica se dirige a la insistencia en el desarrollo de tecnologías autónomas, discretas y autosuficientes que invisibilizan la condición de interdependencia, de mutua dependencia, de humanos y artefactos y la importancia de las tareas de cuidado para la sostenibilidad de las relaciones vitales. Se trata de visibilizar, no de buscar que pasen desapercibidas, cómo las prácticas que realiza una tecnología de asistencia, en tanto ensamblaje humano-arte-factual, sociotécnico, constituye la base para la sostenibilidad de la vida. Humanos y artefactos se constituyen mutuamente en ensamblajes de agencia compartida y relacional, pero en los que surgen diferencias y a/disimetrías que es preciso atender y reconfigurar si queremos cambiar las prácticas tecnocientíficas y sociomateriales. Se busca cuestionar la escisión de sujetos y objetos, humanos y artefactos, en este caso asistentes virtuales, así como la posibilidad de que la agencia recaiga en un lado u otro de forma independiente, para mostrar en cambio cómo las tecnologías se constituyen en mutua relación, son esencialmente humanas y más que humanas y pueden entonces ser

reconfiguradas cada vez. No se trata de entidades, humanas y no humanas, autónomas y fijas, capaces de desplazar los trabajos de asistencia y cuidado, sino de configuraciones, entramados, tejidos en los que participan muchos actores. No se busca tampoco homologar diferencias en las relaciones sino, por el contrario, señalar las asimetrías y disimetrías en los ensamblajes en lugar de desplazar el trabajo humano a alguien objetivado e invisibilizado de la red sociotécnica. Tal como desarrolla Puig de la Bellacasa (2017), pensar con cuidado es pensar en las interdependencias, en las múltiples relaciones, en las redes y ecologías que importan, que son materiales y que son condición de posibilidad del sostenimiento de la vida. Pensar con cuidado es pensar y actuar con otros, humanos y no humanos, como política del conocimiento sociotécnica pero también ontológica y ética, que nos permita salir de lógicas de un capitalismo neoliberal, colonial, patriarcal y antropocéntrico, arrasador de mundos.

5. Conclusión

El punto de partida de este artículo fue que las tecnologías son el resultado de un entramado sociotécnico del que participan las infraestructuras, los artefactos, las instituciones, las corporaciones, los discursos, las conductas y relaciones de poder, etc. Este posicionamiento nos aleja de todo determinismo tecnológico, para concebir a la tecnología como parte de una matriz sociocultural, por lo cual presenta las relaciones de poder y sus desigualdades (de clase, género, raza, sexualidad, etc.) que atraviesan la sociedad. A partir de una mirada complementaria desde los feminismos críticos y posthumanos, que ponen en cuestión lógicas extractivistas, patriarcales, raciales y antropocéntricas, nos interesó indagar sobre las asistentes virtuales como una de las configuraciones de la IA en la actualidad. Estas tecnologías presentaron ciertos desafíos para las reflexiones feministas sobre la tecnología, por un lado permitieron instalar la pregunta por el fin del trabajo, especialmente el trabajo reproductivo, doméstico y de cuidado, que ha sido invisibilizado por el *mainstream* de los estudios sobre tecnología, por otro, posibilitaron poner en cuestión las promesas asociadas a la automatización doméstica. Las asistentes virtuales se ubican en el umbral entre el ámbito privado y el público, entre lo doméstico y lo industrial y entre el trabajo fuera del hogar –productivo/remunerado– y dentro del hogar –reproductivo/no remunerado–, entre el trabajo cognitivo y el afectivo. Seguir al ensamblaje mujer-máquina-trabajo permitió poner de relieve la historia común entre el *secretaire* (un mueble), la secretaria y la asistente virtual en relación con un trabajo servil, eficiente, afectuoso, no amenazante. Pero, además, evidenció un pasado común no solo en relación con el género (con sus estereotipos y roles) sino también con el racismo, que es reactualizado en la relación usuaria/dispositivo. La automatización de las tareas que anteriormente eran realizadas por sujetos feminizados humanos reforzó los estereotipos de género y plasmó los sesgos de género, raciales, de clase. El trabajo realizado por sujetos feminizados sea la secretaria, el ama de casa o la asistente virtual, se mantuvo como un trabajo subordinado y desvalorizado.

Las asistentes virtuales presentan la paradoja –no siempre consciente– de que nos brindan asistencia eficiente a cambio de un extractivismo de datos e información y de una vigilancia constante. Estas tecnologías no solo responden al comando de voz del usuario sino que, y principalmente, obedecen a un pequeño grupo de corporaciones que las han diseñado y que buscan la mercantilización de los datos personales y la obtención del máximo beneficio de sus dueños, en detrimento de sus trabajadores. Al igual que las tecnologías domésticas del siglo XX, que lejos de liberar a los sujetos feminizados del trabajo doméstico y de cuidados, hicieron que se modificara el tiempo pero no la distribución de las tareas al interior de los hogares heterosexuales, la incorporación de IA de la mano de las asistentes virtuales no parece que vaya a transformar las relaciones de poder de género dentro y fuera del hogar. Aunque pueden presentarse como aliadas del hogar al permitir visibilizar un trabajo que ha sido devaluado, que al ser realizado por tecnologías permitiría quitarle tal estigma; sin embargo, sabemos que la transformación de la sociedad no tendrá a las tecnologías como únicos agentes. Por el contrario, es a través de la acción política que podemos imaginar sociedades más justas en términos de género, raza, clase, sexualidad, etc. Pero esto no significa deshacernos de las tecnologías, ni por supuesto de las asistentes virtuales, sino que debemos implicarnos en otros modos posibles de relacionarnos con las tecnologías. En este sentido, los feminismos posthumanos proponen una relación otra con las tecnologías, no servil, ni privatizadora, ni basada exclusivamente en la eficiencia, sino de co-constitución, interdependencia y cuidado, que desafía las lógicas capitalistas, patriarciales, coloniales y antropocéntricas de las compañías que las han diseñado.

6. Declaración de uso de LLM

Este artículo no ha utilizado ningún texto generado por un LLM (ChatGPT u otro) para su redacción.

7. Declaración de contribución por autoría

Natalia Fischetti: Conceptualización, Investigación, Redacción – borrador original

Andrea Torrano: Conceptualización, Investigación, Redacción – revisión y edición.

8. Referencias

- Argentina-Ministerio de Economía (2023). El aporte de los cuidados al PBI Las brechas de género en la economía argentina 4to trimestre 2022. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2023/11/las_brechas_de_genero_4to_trimestre_2023_0.pdf
- Benavav, Aaron (2021). *La automatización y el futuro del trabajo*. Traficantes de sueños.
- Bittman, Michael, Mahmud Rice, James y Wajcman, Judy (2004). Appliances and their Impact: The ownership of domestic technology and time spent on household work. *The British Journal of Sociology*, 55(3), 401-423. <https://doi.org/10.1111/j.1468-4446.2004.00026.x>
- Bogost, Ian (2013, November 8). Hyperemployment, or the exhausting work of the technology user. *The Atlantic*. <https://www.theatlantic.com/technology/archive/2013/11/hyperemployment-or-the-exhausting-work-of-the-technology-user/281149/>
- Cockburn, Cyntia (1997). Domestic technologies: Cinderella and the engineers. *Women's Studies International Forum*, 20(3), 361-371. [https://doi.org/10.1016/S0277-5395\(97\)00020-4](https://doi.org/10.1016/S0277-5395(97)00020-4)
- Coriat, Benjamin (1992). *El taller y el robot*. Siglo XXI.
- Coggins, Tom N. (2022). More work for Roomba? Domestic robots, housework and the production of privacy. *Prometheus*, 38 (1), pp. 98-112. <https://doi.org/10.13169/prometheus.38.1.0098>
- Cowan, Ruth (1976). The 'Industrial Revolution' in the home: Household technology and social change in the 20th Century. *Technology and Culture*, 17, 1-23. <https://doi.org/10.2307/3103251>
- Cowan, Ruth (1983). *More work for mother. The ironies of household. Technology from the open heart to the Microwave*. Basic Books.
- Cowan, Ruth (1998). How we get our daily bread, or the history of domestic technology revealed. *OAH Magazine of History*, 12(2), 9-12. <https://doi.org/10.1093/maghis/12.2.9>
- Crawford, Kate (2022). *Atlas de inteligencia artificial. Poder, política y costos planetarios*. Fondo de Cultura Económica.
- Fischetti, Natalia y Torrano, Andrea (2024). *Tecnologías feministas. Tramas para la resistencia desde el sur latinoamericano*. CLACSO. <https://libreria.clacso.org/publicacion.php?p=3938&c=0>
- Fischetti, Natalia (2022). Relacionalidades humano-artefactuales. Lecturas de otra filosofía de la técnica. *Culture Machine*, 21. <https://culturemachine.net/archives/vol-21-antropoficciones/>
- Grupo GIFT (2021). Pensar la tecnología digital con perspectiva de género. *CETyS*. <https://diariofemenino.com.ar/df/wp-content/uploads/2022/07/perspectiva-generoV6.pdf>
- Hester, Helen (2017, septiembre). Promethean labor and domestic realism. *e-flux Arquitecture*. <https://www.e-flux.com/architecture/artificial-labor/140680/promethean-labors-and-domestic-realism/>
- Hester, Helen (2022). Técnicamente hembra: Mujeres, máquinas e hiperempleo. En Laboria Cuboniks, *Nuevos vectores del xenofeminismo* (pp. 121-140). Holobionte.
- Hester, Helen y Srnicek, Nick (2024). *Después del trabajo. Una historia del hogar y la lucha por el tiempo libre*. Caja Negra.
- Jones, Phil (2021). *Work without the worker*. Verso Books.
- Latour, Bruno (2008) *Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.
- Lingel, Jessa y Crawford, Kate (2020). 'Alexa, tell me about your mother': The history of the secretary and the end of secrecy. *Catalyst: Feminism, Theory, Technoscience*, 6(1), 1-25. <https://catalystjournal.org/plugins/generic/pdfJsViewer/pdf.js/web/viewer.html?file=https://catalystjournal.org%2Findex.php%2Fcatalyst%2Farticle%2Fdownload%2F29949%2F26062%2F83378>
- Morini, María (2014). *Por amor o a la fuerza*. Traficantes de sueños.
- Navarro, Toni (2022, 23 de mayo). Del postrabajo al superempleo: Desmontando el discurso de la automatización. https://www.elsaltodiarrio.com/atenea_cyborg/del-postrabajo-al-infra-empleo-desmontando-el-discurso-de-la-automatizacion

- Nieto Sanchez-Campillo, Jorge (2020) *Roomba Housewife. Presentes informes baridos por una tecnología doméstica* [Trabajo Fin de Grado] ETS Arquitectura UTM. https://oa.upm.es/64284/1/TFG_Jun20_Nieto_Sanchez_Campillo_Jorge_A.pdf
- Phan, Thao (2019). Amazon Echo and the aesthetics of whiteness. *Catalyst: Feminism, Theory, Technoscience*, 5(1), 1-39. <https://doi.org/10.28968/cftt.v5i1.29586>
- Puig de la Bellacasa, María (2017). *Matters of care. Speculative ethics in more than human worlds*. University of Minnesota Press.
- Queirolo, Graciela Amalia (2015). Dactilógrafas y secretarias perfectas: El proceso de feminización de los empleos administrativos (Buenos Aires, 1910-1950). *Historia Crítica*, 57, 117-137. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81141146008>
- Queirolo, Graciela Amaia (2019). Los secretos de las secretarías: el trabajo femenino en los empleados administrativos (Buenos Aires y Santiago de Chile, 1910-1955). *Revista de la red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, 6(11), 59-76. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81141146008>
- Standing, Guy (2011). *The precariat. The new dangerous class*. Bloomsbury Academic.
- Suchman, Lucy (2007). *Human-machine reconfigurations. Plans and situated actions*. Cambridge University Press.
- Torrano, Andrea y Magliano, María José (2024). Tecnologías domésticas y trabajo doméstico remunerado. Reflexiones sobre una relación invisibilizada. *Punto Género*, (21), 98-124. <https://doi.org/10.5354/2735-7473.2024.75174>
- Vanek, Joann (1978). Household technology and social status: rising living standards and status and residence differences in housework. *Technology and Culture*, 19(23), 361-375. <https://doi.org/10.2307/3103370>
- Wajcman, Judy (2006). *El tecnofeminismo*. Ediciones la Cátedra.
- Wajcman, Judy (2010). Feminist theories of technology. *Cambridge Journal of Economics*, 34, 143-152. <https://doi.org/10.1093/cje/ben057>
- Wajcman, Judy (2017). *Esclavos del tiempo. Vidas aceleradas en la era del capitalismo digital*. Paidós.